

A. Sabella, P. Guíñez, A. Uribe, G. Trejo, G. Millán, O. Hahn, E. Barquero, O. Lara (posteriormente estos tres últimos parten al exilio), y luego los más jóvenes como A. Fugiellie, J. Luis Martínez, R. Lira, J. Cameron, V. Poblete, J. Montealegre, A. Rubio, T. Calderón, E. Pohlhamer, L. Vicuña, J. M. Memet, A. Fuller, R. Díaz-Eterovic, E. Llanos, N. Valdés, P. Molina, F. Hidd, J. Hales, C. Bertoni, D. Maquieira, M. Cruzat, M. Fischer, J. Etcheverry, C. Atria, R. Willson, R. Araya, A. Gil, R. Betty Muñoz, P. Edwards, A. Laskar, M. Silva Acevedo, T. Cumsille y muchos más que emergen del propio contexto de la opresión y del desencanto. Es en ese momento cuando uno de los poetas alcanza mayor relieve: Raúl Zurita, quien tiene solo veintidós años cuando se produce el derrocamiento de Salvador Allende. El poeta escribe inmerso en la problemática social utilizando en su escritura fuerza bíblica, no a la manera de Pablo de Rokha o de Massis, sino en medio del paisaje y de la condición humana en una realidad adversa. Raúl Zurita Canessa, cuya madre y abuela son italianas, y por tanto domina ese idioma de la Europa culta, es calificado por V. Teitelboim como «El más importante poeta de la nueva generación de nuestra patria»¹⁷, en una visita que Zurita hiciera a la Unión Soviética. También Carlos Orellana en la revista *Araucaria* expresa: «no es poco decir, como muchos afirman, que Raúl Zurita es el mejor poeta chileno de este tiempo. Algunos van más lejos y sostienen que ya se ganó un lugar al lado de los próceres mayores: Neruda, Mistral, Huidobro, De Rokha, Parra y unos pocos más. Como quiera que sea, lo cierto es que, a los treinta y cinco años, domina sin esfuerzo el espectro de la creación poética chilena de la última década»¹⁸. Este poeta poseedor de la beca Guggenheim de Estados Unidos, construye su poesía con todo el engranaje histórico-social que le toca vivir. El investigador Rodrigo Cánovas encuentra en él un contenido que se relaciona con el mensaje cristiano, y que desde ese punto de vista es interesante analizarlo: «Sus primeros versos comienzan a circular en 1974, cuando publica la serie *Areas Verdes*, en el número inicial de la revista *Manuscritos*, en el cual se recogen también materiales poéticos de Enrique Lihn, Nicanor Parra y Cristián Huneus. Cinco años más tarde, en 1979, aparece su primer libro, *Purgatorio*, publicado en la Editorial Universitaria. *Purgatorio* es una mirada desnuda sobre la represión que sufre una comunidad. Este paisaje de desamparo, es presentado en un escenario formal inédito: no hay versos sino proposiciones lógicas, que se articulan semejando un delirio, un mito, una gran alucinación colectiva. *Purgatorio* es un texto corto, tenso, que castiga (para más adelante) el poder seminal de la palabra. Ese porvenir es cumplido en *Anteparaíso*, publicado también en Chile, en 1982. En *Anteparaíso*, al dolor se superpone la esperanza; a la carencia, el amor; a la locura, la fe. La imagen resultante es una reafirmación de la vida, desde el discurso ideológico del humanismo (cristiano, socialista) ¿A qué se debe la amplia acogida que tiene su obra? Zurita genera un lenguaje (emocional, ideológico) capaz de devolver la identidad a un cuerpo social reprimido: es un discurso nacional, pero no nacionalista; un discurso religioso al servicio de los desposeídos; es una poesía que delira por nosotros, que nos comunica con nuestra mente y nuestras emociones. En una sociedad

¹⁷ Revista *Araucaria*, n.º 36, 1986, Madrid.

¹⁸ *Ibidem*.

como la chilena, tan necesitada de discursos alternativos que permitan reunir en un solo haz a amplios sectores sociales, *Purgatorio* y *Anteparaiso* son textos culturales claves, sobre todo por su parentesco con el socialismo humanista, con la doctrina social de la Iglesia Católica»¹⁹.

Entre los libros publicados en los últimos años llama la atención *Para matar este tiempo*, del joven poeta sureño Esteban Navarro. Poesía que se estructura con no más de seis a ocho versos, dándose la síntesis (en la mayoría) en los dos últimos. Hay profundidad, hermosas imágenes e ironía para describir la sociedad represiva que vive el autor. El poeta es breve, claro y vital. En su obra incluye un poema lárlico que está muy logrado, integrándose desde ya a lo mejor de la poesía de la Frontera: «Pienso en el sur y el sur en un paisaje gris/ Lleno de lluvia de la mañana a la noche/ Un paisaje lleno de árboles y bosques y cerros/ Empapados de lluvia y soledad/ Porque el sur es la soledad como si todo el mundo/ Se hubiera quedado solo como si todo el universo/ Estuviese abandonado aquí en un bosque del sur». Es un poeta firmemente comprometido con su pueblo. No hace arte por el arte, es decir, no se queda en el reino de la lluvia y de las espigas para realizar simples juegos poéticos. Se adentra en los problemas de Chile, y se une a la protesta ironizando situaciones. El lenguaje es directo a través del juego dialéctico. En Esteban Navarro tenemos a un buen poeta, sabe manejar la síntesis, la tonalidad, la armonía. Y esto considerando que: «Poco puedo escribir con estos moscardones dando vueltas/ Con sus lancetas y agujones al ataque como cuchillos/ Dirigidos al centro del corazón»²⁰.

Una extensa crítica firmada por Hernán del Solar aparece en 1979, en *El Mercurio*, que se refiere al libro *Manzanas y Ceremonias* de Edmundo Herrera, premio Alerce de la Sociedad de Escritores de Chile, de la cual extractamos lo siguiente: «Poeta generosamente abierto a la vida y a todo lo suyo —la mujer, los compañeros, las ciudades, todas las cosas que se ven y se aman—, Edmundo Herrera conoce, sin duda, las amarguras, los sinsabores, a veces, la pobreza, pero en él existe una riqueza maravillosa: la fe en el hombre, el amor a los dones de la vida, la íntima rectitud del alma que le conduce a la poesía. No negará nadie que la conjugación de su verbo terrenal es paradisiaca...». Fidel Arana Bravo dice de él: «Sus libros publicados delatan al poeta auténtico que inspirado en las cosas más elementales, pequeñas y simples, construye su mundo con riqueza conceptual y fe profunda en los valores humanos tan despreciados en los últimos tiempos». Y Delia Domínguez expresa al respecto: «En todas sus obras ha tomado al hombre como protagonista y esas implicancias del hombre que constituyen la vida y la muerte, son los caldos naturales que encienden su lenguaje, que lo acompañan hacia un tono deslumbrante para permanecer en el yo del lector como una música invasora hasta integrarse, en este caso, a nuestro propio sistema arterial y sensorial»²¹. Como podemos notar, en el periodo de la dictadura se construye una gran poesía, y podemos decir con fundamentos que tanto en el interior como en el exilio. Por eso pensamos que desde 1990 en adelante, cualquier antología chilena que se publique debe hacerse con mucho cuidado para no

¹⁹ Lihn, Zurita, Ictus, Radrigán: literatura chilena y experiencia autoritaria, Ed. Flacso, Santiago de Chile, 1986.

²⁰ Revista América Joven, n.º. 43, pp. 39-40, Rotterdam, Holanda.

²¹ Entrevista realizada por Delia Domínguez a Edmundo Herrera en el encuentro con el poeta en la Sociedad de Escritores de Chile, mayo de 1988.

caer en la parcialidad, terminar con eso de seleccionar lo más inmediato que se conoce. Se hace necesaria la investigación seria y responsable para saber con qué material se cuenta a lo largo de toda la geografía del país y del exterior, con el objeto de que el resultado signifique una obra de calidad e integradora. Hasta el término de la dictadura aparecieron muchas selecciones que no fueron fielmente representativas del gran conjunto poético, quizá porque por un lado a veces se publicaban con escasez de medios económicos, y por otro con desconocimiento de la poesía que se hacía por ejemplo en Estados Unidos, en Méjico, en Italia, en España, en Francia, en Inglaterra, etc., etc. También sucedía en el exilio cuando el antólogo solicitaba material poético, pero con las dificultades propias de la situación muchos del interior y del exterior no respondían, o existían dificultades de recepción especialmente con el correo o la aduana de los países socialistas. Pero ahora que la patria vuelve a reencontrarse existen las reales posibilidades de realizar trabajos de mayor responsabilidad para reconstruir con altura la historia literaria de una época en que Chile fue dividido. Al respecto, el prestigioso profesor, ensayista y crítico Marcelo Coddou en un comentario que hiciera al libro *Una Panorámica de la Poesía Chilena Actual*²², expresa que «el modo en que procedió David Turkeltaub fue el de solicitar a una veintena de poetas cuya obra le parecía representativa, sus textos más recientes». Aunque no todos accedieron a aparecer, el resultado es óptimo, ya que cumple no sólo con el propósito de ofrecer un enfoque de lo que hoy está haciendo parte de los poetas chilenos, sino que también confirma dos de las proposiciones que el antologador formula en su prólogo: —que la poesía chilena moderna es uno de los hechos literarios más importantes del mundo de habla hispana, y que la actual situación del país ha estimulado en ella desarrollos imprevistos y aguzado su creatividad—. Y el poeta Edmundo Moure en un artículo que hace mención al trabajo de selección que corresponde a la antología *Los Veteranos del Setenta*, del excelente narrador Carlos Olivárez dice: «El ejercicio de una leal camaradería en la vieja casona de la SECH (Sociedad de Escritores de Chile) implica a veces compromisos atentatorios contra la ecuanimidad literaria. El meritorio trabajo de Olivárez se ve disminuido por claras omisiones, partiendo por una selectividad misógina»... El aporte fundamental de esta obra es ofrecer al lector una visión certera de un grupo bien perfilado que aspira a integrar (el tiempo lo dirá) una generación literaria que algunos llaman «dispersa», signada por esa fugaz estela lumínica que estalló en septiembre del 70, para ser abatida y disuelta mil días después, en ese violento contra-sueño que dura ya quince años. La mayor parte de los autores incluidos ha vuelto al seno de la tribu, recuperando su bagaje esencial: la lengua matriz. Escritores maduros, en pleno proceso creativo, desarrollan y amplían sus campos de influencia para nutrir con su joven veteranía a las generaciones posteriores, un tanto desarraigadas por esa «mala historia» que pretende desconocer la tradición viva de una herencia literaria singular en América»²³. Esta antología incluye a veintiún poetas y a veintiún narradores. El propio autor de este artículo no escapó en su exilio (y ahora en su autoexilio) a las dificultades de su

²² Revista Literatura chilena, n.º. 19, p. 33, Ed. La Frontera, Los Ángeles, California, enero/marzo 1982.

²³ Jóvenes veteranos del 70 —antología de Carlos Olivárez, ed. Melquíades, Chile, 1988— artículo publicado en Fortín Mapocho, Santiago de Chile, 12-2-89.